

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El problema del deseo y las formaciones delirantes en el caso Schreber: algunas reflexiones freudianas.

Iglesias Colillas, Ignacio G.

Cita:

Iglesias Colillas, Ignacio G (2014). *El problema del deseo y las formaciones delirantes en el caso Schreber: algunas reflexiones freudianas. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/640>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/sAD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROBLEMA DEL DESEO Y LAS FORMACIONES DELIRANTES EN EL CASO SCHREBER: ALGUNAS REFLEXIONES FREUDIANAS

Iglesias Colillas, Ignacio G.

Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica

RESUMEN

En el presente trabajo se expondrán una serie de problemas clínicos y teóricos referidos al pensamiento freudiano sobre el deseo y las formaciones delirantes en las paranoias, deteniéndonos especialmente en el caso Schreber. Se intentará como mínimo señalar y poner en relieve cómo Freud se refiere a las «formaciones delirantes» en el historial de Schreber, destacando especialmente la noción de «fantasía de deseo» y su incidencia en la conceptualización freudiana del delirio. En la primera parte se exponen las múltiples sobre-determinaciones de la noción de “formación delirante”, destacando las íntimas relaciones que exhibe este término con el de “fantasía de deseo” y “trabajo de simbolización”, entre otros relevantes. En este sentido, “bienaventuranza” y “almicidio” son palabras clave en el delirio de Schreber porque muestran su raigambre desiderativa y los procesos subjetivos implicados. Por otro lado, bien pueden leerse como tentativas de simbolización de la muerte del padre y del hermano, es decir, como “trabajo de duelo”. En la segunda parte se desarrolla cómo Freud aplica a la lectura de las Memorias el modelo y la dinámica del sueño, en concordancia con los postulados anteriormente mencionados.

Palabras clave

Deseo, Paranoia, Formaciones delirantes

ABSTRACT

THE PROBLEM OF DESIRE AND DELUSIONAL FORMATIONS IN THE SCHREBER'S CASE: SOME FREUDIAN REFLEXIONS

This paper will explore some clinical and theoretical problems related to the Freudian thinking about desire and delirious formations in paranoia, especially stopping at the Schreber case. We will try to at least point and to highlight how Freud refers to the «delirious formations» in the history of Schreber, highlighting especially the notion of «fantasy of desire» and its incidence in the Freudian conceptualization of delirium. The first part presents the multiple determinations of the notion of “delirious formation”, emphasizing the intimate relationships that exhibit this term with “fantasy of desire” and “symbolizing work”, among other relevant. In this sense, “bienaventuranza” and “almicidio” are key words in the delirium of Schreber because they show all the subjective processes involved. On the other hand, they could be read as attempts to symbolize his father and brother's death. In the second part we will expose how Freud uses the model and the dynamics of dreams to read the “Memories”, in accordance with the above-mentioned principles.

Key words

Desire, Paranoia, Delirious formations

En el presente trabajo se expondrán una serie de problemas clínicos y teóricos referidos al pensamiento freudiano sobre el deseo y las formaciones delirantes en las paranoias, deteniéndonos especialmente en el caso Schreber. Se intentará como mínimo señalar y poner en relieve cómo Freud se refiere a las «formaciones delirantes» en el historial de Schreber, destacando especialmente la noción de «fantasía de deseo». Comencemos ubicando a qué se refiere Freud por «formaciones delirantes» y qué relación tiene este término con la metodología de abordaje del delirio. Ya al comienzo del historial Freud establece una distancia entre su conceptualización y ciertas posiciones psiquiátricas de la época planteando que “...el interés del psiquiatra práctico por tales formaciones delirantes suele agotarse, en general, tras establecer él la operación del delirio y apreciar su influjo sobre la dirección que el paciente imprime a su vida; el asombro del psiquiatra no es el comienzo de su entendimiento. El psicoanalista trae, de la noticia que tiene sobre las psiconeurosis, la conjetura de que aun formaciones de pensamiento tan extravagantes, tan apartadas del pensar ordinario de los hombres, se han originado en las mociones más universales y comprensibles de la vida anímica; le gustaría, por eso, conocer los motivos y los caminos de esa transformación. Con ese propósito ahondará de buena gana en la historia de desarrollo así como en los detalles del delirio” (Freud, 2001c: 18). Lo que aquí es denominado como «formaciones delirantes» está en relación con una hipótesis poco explorada en Freud, y que consiste en el entrecruzamiento entre ontogenia y filogenia -la historia de un individuo en particular y la de su especie-, idea tomada del naturalista francés J.B. Lamarck para ser aplicada a las formaciones simbólicas atinentes, según los textos, tanto a la vida anímica de los psicóticos, de los niños y de los neuróticos como de los pueblos primitivos. Sintetizando: la idea de que “lo que no se recuerda se repite” es válida también entre las generaciones de una familia o en la historia de un pueblo. Pero no nos detendremos en este ítem ya que claramente requiere un estudio aparte. Sí señalaremos que son estos desarrollos los que justifican interesarse en la “historia del desarrollo” y en los “detalles del delirio”, ya que aquí encontraremos “las mociones más universales y comprensibles de la vida anímica”. Sin estas consideraciones es muy difícil comprender por qué Freud hablaba de un “trabajo del delirio” (Wahnbildungsarbeit) (Freud, 2001c: 37). No es poco frecuente -por citar un ejemplo- que los delirios de nuestros pacientes tengan muchas veces la función de ser un intento de ubicarse en una cadena de filiación generacional. Sabemos que las formaciones delirantes schreberianas que apuntan a la procreación y al problema de la partenogénesis se ubican en la misma línea y han sido comentadas por muchos autores, entre ellos I. Macalpine. Es incluso ambiguo el modo en el que Freud se refiere al germen o embrión lógico -por usar una expresión de De Clérambault- del delirio. Son más las veces que lo nombra como “fantasía de deseo” que como “delirio”. Detengámonos en el siguiente frag-

mento: “La naturaleza primaria de la fantasía de emasculación y su inicial independencia respecto de la idea del redentor es atestigüada, además, por aquella «representación» (...), que afloró en duermela: tiene que ser hermoso ser una mujer sometida al acoplamiento. Esta fantasía había devenido consciente en la época de incubación de la enfermedad (...). La mudanza en una mujer había sido el punctum saliens, el primer germen de la formación delirante; demostró ser también la única pieza que sobrevivió al restablecimiento (...)” (Ibídem: 20). Y leemos más adelante: “ningún otro fragmento de su delirio es tratado por el enfermo con tanto detalle, con tanta insistencia, se podría decir, como la mudanza en mujer por él aseverada” (Ibídem: 31). Y luego: “si nos acordamos del sueño que tuvo en el período de incubación de su enfermedad (...) se vuelve evidente y a salvo de cualquier duda que el delirio de la mudanza en mujer no es más que la realización de dicho contenido onírico” (Ibídem: 32). ¿Cómo es que un delirio puede ser la realización de un contenido onírico? Y si este es el caso: ¿qué le otorgó tanta fuerza e insistencia repetitiva? El delirio como intento de simbolización de la muerte. En este apartado intentaremos destacar ciertos elementos del delirio que funcionan en el sentido de un trabajo de simbolización de algunas pérdidas muy significativas para Schreber: la del padre y del hermano. Postularemos además que este trabajo de duelo -sea delirante o no- es también un claro índice de una operatoria del deseo. La muerte del hermano y la del padre son significativas a la hora de entender el papel, digamos “desencadenante”, de la transferencia con Flechsig. Por otro lado, ¿acaso la partida de viaje de su mujer Sabine no pudo haber sido vivida por Schreber como una muerte o pérdida? En todo caso es bastante plausible que este hecho haya influido en la ruptura de una posible identificación imaginaria con su mujer, leída a posteriori tras el desencadenamiento. No hay que olvidar que la fantasía o delirio de partenogénesis está a lo largo de todo el texto de las Memorias y Freud no deja de señalarlo. A pesar de estas consideraciones, a veces se sigue diciendo que “no hay transferencia en la psicosis”. Sigamos a Freud de cerca: “no es difícil que la sensación de simpatía hacia el médico proviniera de un «proceso de transferencia», por el cual una investidura de sentimiento {Gefühlbesetzung} es, en el enfermo, trasladada de una persona para él sustantiva a la del médico, en verdad indiferente, de suerte que este último aparece escogido como un sustituto, un subrogado de alguien mucho más próximo al enfermo. Dicho de manera más concreta: el médico le ha hecho recordar a la esencia de su hermano o de su padre, ha reencontrado en él a su hermano o a su padre, y entonces, dadas ciertas condiciones, ya no es asombroso que reaflore en el enfermo la añoranza por esta persona sustitutiva y ejerza efectos de una violencia que sólo se comprende por su origen y por su primaria intencionalidad [significación o significatividad] {Bedeutung}.” (Ibídem: 44-45). ¿Cuál sería la diferencia entre esta definición de “proceso de transferencia” y la que podría darse referida a las psiconeurosis? Veamos ahora, continuando con la cita, la interpretación que Freud hace de la palabra «bienaventurado»: “En interés de este ensayo explicativo, no pudo menos que parecerme digno de conocer si en la época en que el paciente contrajo la enfermedad su padre vivía aún, o si había tenido hermano y este pertenecía a los vivos o era un «bienaventurado». Me satisfizo, por eso, tropezar al fin en las Memorias, tras larga búsqueda, con un pasaje en que el enfermo aventaja esa incertidumbre con las siguientes palabras: «La memoria de mi padre y de mi hermano (...) me es tan sagrada como...», etc. (442). Por tanto, ambos habían fallecido ya en la época de la segunda enfermedad (¿quizá también en la de la primera?). “Creo que ya no nos revolveremos más contra el su-

puesto de que la ocasión de contraer la enfermedad fue la emergencia de una fantasía de deseo femenina (homosexual pasiva), cuyo objeto era la persona del médico. La personalidad de Schreber le contrapuso una intensa resistencia, y la lucha defensiva (...) escogió, por razones para nosotros desconocidas, la forma del delirio persecutorio. El ansiado devino entonces el perseguidor, y el contenido de la fantasía de deseo pasó a ser el de la persecución” (Ibídem: 44-45). ¿Acaso «bienaventurado» no es un intento de simbolización de la muerte del padre y del hermano? ¿No hay ahí un “deseo” y un “esfuerzo” de simbolización vehiculizado y puesto en acto en el Wahnbildungsarbeit? Si nos detenemos en esta palabra alemana, Wahnbildungsarbeit (literalmente, “Wahn”: delirio; “Bildung”: creación, fundación, formación; “Arbeit”: trabajo, labor, empleo, esfuerzo) debemos resaltar que el “Arbeit” en alemán indica sin dudas un trabajo subjetivo. A diferencia de muchos psiquiatras contemporáneos, Freud no utiliza la palabra alemana “Wahnsinn”, sino que casi siempre usa esta forma compuesta: Wahnbildungsarbeit. ¿Podemos omitir estas importantes diferencias semánticas entre el uso de una palabra y la otra? Casualmente, hacer hincapié en el uso de la palabra “delirio” -a secas- no hace sino obliterar la posición -deseante- del sujeto paranoico en la construcción -elaboración de su delirio. Hay un “esfuerzo”, una “labor” en la construcción del delirio. Esto no implica hablar de lo “poético” del delirio. Si Freud hubiera querido significar esto último, hubiera utilizado la palabra “Dichtung”, que se utiliza habitualmente para hacer referencia a la creación poético-literaria. Esta palabra es la que Freud usa en “El creador literario y el fantaseo”, por ejemplo. Incurrimos en estos detalles semánticos de la lengua alemana porque inciden directamente en la dimensión conceptual, a saber: que los delirios no sean precisamente creaciones poéticas (Dichtung) no implica que no haya en ellos un esfuerzo y un trabajo subjetivo de creación y elaboración (Wahn - bildungs - arbeit). Si esta hipótesis es correcta, ¿podemos negar la incidencia del deseo en este tipo de procedimientos? Sea “trabajo de formación del delirio” (Wahnbildungsarbeit), “trabajo de duelo” (Trauerarbeit) o “trabajo del sueño” (Traumarbeit) Freud siempre recurre a la misma construcción semántica compuesta, y en ningún caso puede decirse que esto se haya debido a que la lengua alemana no le brindara la posibilidad de servirse de otros términos. En cualquier caso, “Arbeit” en Freud puede dar cuenta de una marca de un proceso deseante, de un trabajo subjetivo de simbolización. Leámos al final de la última cita de Freud que “el ansiado devino entonces el perseguidor, y el contenido de la fantasía de deseo pasó a ser el de la persecución”. ¿No nos está diciendo Freud que los delirios también son formados, elaborados y contruidos a partir de... fantasías inconscientes? Por último, dice Freud en relación a la segunda fase del delirio: “el yo es resarcido por la manía de grandeza, y a su vez la fantasía de deseo femenina se ha abierto paso, ha sido aceptada. Pueden cesar la lucha y la enfermedad. Sólo que el miramiento por la realidad efectiva, entretanto fortalecido, constriñe a desplazar la solución del presente al remoto futuro, a contentarse con un cumplimiento de deseo por así decir asintótico” (Ibídem: 46). En este fragmento Freud aclara que es el “miramiento por la realidad efectiva” lo que constriñe a desplazar la solución del presente al futuro remoto, siendo un “cumplimiento de deseo” lo que se vuelve asintótico. Consideramos que aquí no hace falta hacer aclaraciones de ninguna índole. El nombre del padre y su añoranza “La raíz de aquella fantasía femenina que desató tanta resistencia en el enfermo habría sido, entonces, la añoranza por padre y hermano, que alcanzó un refuerzo erótico” (Ibídem: 47) -sostiene Freud-. La mencionada “añoranza” por padre y hermano no parece ser para Freud un ele-

mento secundario sino todo lo contrario, ya que postula que se trata de “la raíz de aquella fantasía femenina”. Por otro lado, este “refuerzo erótico” no es otra cosa que un postulado económico, es decir, alude a esa “marea alta de libido” que rompe el dique en los puntos más endebles del edificio (veremos más adelante que responde también a cómo la paranoia “deshace las sublimaciones”). Esta “libido suelta” sufrió un cambio de estado, entró en lo que Freud llama “Versagung” o estado de privación o frustración. Dicha Versagung no es en Freud una mera “frustración” en términos psicológicos, sino el resultado de una multiplicidad de factores que producen la estasis de la libido, siendo lo propio y específico de la paranoia que ésta es volcada al Yo. El hecho de que Schreber tuviera 51 años en el momento de su “segunda enfermedad” es significativo para Freud en relación a que el climaterio masculino es un factor predisponente a esta estasis. También hay que considerar que Sabine no podía darle hijos -recordemos los 8 años asaz felices entre Paul y Sabine, a excepción de este detalle-; la idea de Freud es que si hubiera podido tener un hijo varón, aquella libido “frustrada” por la temprana muerte del padre y el posterior suicidio del hermano hubiera podido ser “colocada”, “ocupada” (Besetzung) en y con un objeto sustituto. Ahora bien, esta regresión de la libido al yo se caracteriza por una modalidad singular de “descomposición” de ciertos «referentes psíquicos». Comencemos ubicándola en la operatoria del delirio. En relación a la “descomposición” delirante de Flechsig (Flechsig “superior” y “medio”, al igual que Dios) Freud afirma que “un proceso de descomposición de esta índole es muy característico de la paranoia. La paranoia fragmenta, así como la histeria condensa. O, más bien, la paranoia vuelve a disolver las condensaciones e identificaciones emprendidas en la fantasía inconsciente” (Ibidem: 46-7). La regresión propia de la paranoia consiste entonces en volver a disolver “las condensaciones e identificaciones emprendidas en la fantasía inconsciente”. Freud dice “fantasía inconsciente”. Quizás no es que en las psicosis no haya fantasías inconscientes, sino que dichas fantasías han sido reelaboradas de un modo particular (Freud despliega estas ideas en “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”), descompuestas y diseminadas en el delirio y no han sido puestas en torno del referente que llamamos “significación fálica”. Que no se trate de significación fálica no implica que eso que retorna vía las formaciones delirantes no sean significantes paternos, y Schreber no deja de demostrar esto último. No olvidemos que Dios es en el delirio un sustituto del padre: “Si continuamos esta ilación de pensamiento, que parece justificada, tenemos que decirnos: esa otra persona no puede ser sino el padre, con lo cual Flechsig es esforzado tanto más nitidamente hacia el papel del hermano (confiamos en que sería mayor). La raíz de aquella fantasía femenina que desató tanta resistencia en el enfermo habría sido, entonces, la añoranza por padre y hermano, que alcanzó un refuerzo erótico; de ellos, el segundo pasó por transferencia al médico Flechsig, mientras que con su reconducción al primero se alcanzó una nivelación de la lucha. “Para que la introducción del padre en el delirio de Schreber nos parezca justificada, es preciso que sea útil a nuestro entendimiento y nos ayude a esclarecer unas singularidades del delirio que no atinamos a reducir a concepto” (Ibidem: 48). Freud reconoce en esa “mestura de crítica blasfema y respetuosa devoción” “la postura del varoncito frente a su padre; contiene la misma alianza entre sumisión respetuosa y rebelión que hemos hallado en la relación de Schreber con su Dios, y es el modelo inconfundible de esta última, que lo copia fielmente” (Ibidem: 49). Como puede deducirse de lo expuesto hasta aquí, Freud aplica a la lectura de las Memorias el modelo y la dinámica del sueño, postulando que los escarnios y críticas de

Schreber hacia su Dios (-burlarse de los “milagros” que puede realizar un «médico - padre»-, la absurdidad del delirio en general) “en la paranoia sirve a los mismo fines figurativos” (Ibidem: 49)... que en el sueño. ¿Qué mayor escarnio para un médico que enrostrarle que él no comprende nada del hombre vivo, “y solo sabe tratar con cadáveres?” (Ibidem). Que sirva “a los mismos fines figurativos”, ¿acaso no nos habilita a deducir que si opera la figurabilidad también opera el cumplimiento de deseo? El padre, Dr. Daniel Gottlieb Moritz Schreber, fallece cuando Paul tiene 19 años. ¿Qué consecuencias teóricas y clínicas extraemos del hecho de que «Gottlieb» signifique «amor de Dios» o «querido de Dios» (Freud, 2001c: 48)? Freud lo menciona en una nota al pie pero no sabemos muy bien qué relevancia etiopatogénica podríamos desprender de esto. Que “sol” en lengua alemana sea femenino -«die Sonne»-, ¿qué quiere decir? “El Sol (...) no es otra cosa que un símbolo sublimado del padre” (Ibidem: 51) -dice Freud-, y en el párrafo inmediatamente siguiente menciona a tres personas -dos pacientes y a Nietzsche- que habían perdido al padre en edades tempranas. ¿Por qué? ¿Qué significa “sublimado” aplicado a un elemento del delirio? “Por tanto -prosigue Freud- también en el caso Schreber nos encontramos en el terreno bien familiar del complejo paterno. Si la lucha con Flechsig se le revela al enfermo como un conflicto con Dios, nosotros no podemos menos que traducirlo a un conflicto infantil con el padre amado, conflicto del cual unos detalles que desconocemos han comandado el contenido del delirio. No falta nada del material que suele ser descubierto por el análisis en casos semejantes; todo está subrogado por alguna indicación. En estas vivencias infantiles el padre aparece como el perturbador de la satisfacción buscada por el niño (...). En el desenlace del delirio de Schreber, la fantasía sexual infantil celebra un triunfo grandioso; la voluptuosidad misma es dictada por el temor de Dios, y Dios mismo (el padre) no deja de exigírsela al enfermo. La más temida amenaza del padre, la castración, ha prestado su material a la fantasía de deseo de la mudanza en mujer, combatida primero y aceptada después. La referencia a una culpa, encubierta por la formación sustitutiva «almicidio», es muy nítida (...). Las voces dicen, fundamentando en cierto modo la amenaza de castración: «En efecto, usted debe ser figurado como dado a vicios voluptuosos»” (Ibidem: 52-53). Parece ser que es la amenaza de castración misma lo que le retorna a Schreber en las voces y que «almicidio» -lo mismo que «bienaventuranza»- son palabras clave -neologismos- que conllevan la simbolización -o el intento de hacerlo- de ciertas problemáticas: «bienaventuranza» la muerte del padre y del hermano y «almicidio» la culpa propia del goce incestuoso. Los neologismos son los “puntos de capitonado” del delirio precisamente porque albergan, muchas veces en forma condensada vía la literalidad, la precipitación de algunas significaciones que intentan ser inscriptas simbólicamente. Que algo “retorne en lo Real” no significa que sea Real en sí mismo: se ve claramente que esto sería una contradicción teórica rotunda. El problema es para Freud la modalidad del retorno, y no el contenido en sí mismo. Y agrega más adelante en relación al significado del delirio y al proceso de discernimiento o descifrado del mismo, que se trata de “reconducir a sus fuentes numerosos detalles del delirio de Schreber y, así, discernir su significado (...). En cuanto a nosotros, no tenemos más remedio que conformarnos con un esbozo así, vago, del material infantil al que la paranoia contraída recurrió para figurar el conflicto actual. “Quizá tenga yo derecho a agregar todavía algo para fundamentar aquél conflicto que estalló en torno de la fantasía femenina de deseo. Sabemos que nuestra tarea es entrar el surgimiento de una fantasía de deseo con una frustración (...), una privación en la vida real y objetiva. Ahora bien, Schreber

nos confiesa una privación así. Su matrimonio, que él pinta dichoso en lo demás, no le dio hijos, sobre todo no el hijo varón que lo habría consolado por la pérdida de padre y hermano, y hacia quien pudiera afluir la ternura homosexual insatisfecha. Su raza corría el riesgo de extinguirse, y parece que estaba bastante orgulloso de su linaje y familia (...). Acaso el doctor Schreber forjó la fantasía de que si él fuera mujer sería más apto para tener hijos, y así halló el camino para resituarse en la postura femenina frente al padre, de la primera infancia. Entonces, el posterior delirio, pospuesto de continuo al futuro, según el cual por su emasculación el mundo se poblaría de «hombres nuevos de espíritu schreberiano» (228), estaba destinado a remediar su falta de hijos” (Ibidem: 53-54). Queda entonces suficientemente argumentado que de lo que se trata a lo largo de todo el historial de Schreber es de la realización, del cumplimiento del deseo de procreación, aunque dicho deseo se manifieste por medio del delirio de emasculación, que es el triunfo de la fantasía de deseo femenina o del deseo propio del varoncito en cierta modalidad del Complejo de Edipo negativo, según Freud en el historial.

BIBLIOGRAFIA

- Baumeyer, F. (2005a). “El caso Schreber”. Los casos de Sigmund Freud 2. El caso Schreber. Bs. As.: Nueva Visión.
- Baumeyer, F. (2005b). “Observaciones complementarias al trabajo de Freud sobre Schreber”. Los casos de Sigmund Freud 2. El caso Schreber. Bs. As.: Editorial Nueva Visión.
- Freud, S. (2000). Introducción del narcisismo. Obras Completas. Tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu. (Orig. 1914).
- Freud, S. (2001a). Proyecto de psicología. Obras Completas. Tomo I. Bs. As.: Amorrortu. (Orig. 1950 [1895]).
- Freud, S. (2001b). La interpretación de los sueños. Obras Completas. Tomos IV & V. Bs. As.: Amorrortu. (Orig. 1900 [1899]).
- Freud, S. (2001c). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Obras Completas. Tomo XII. Bs. As.: Amorrortu. (Orig. 1911 [1910]).
- Freud, S. (2001d). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Obras Completas. Tomo XVIII. Bs. As.: Amorrortu. (Orig. 1922).
- Prado de Oliveira, L.E. (1997). Freud y Schreber. Las fuentes escritas del delirio, entre psicosis y cultura. Bs. As.: Nueva Visión.
- Schreber, D.P. (1978). Memorias de un neurópata. Buenos Aires: Petrel.